

INFORMACIÓN, TECNOLOGÍA E INDUSTRIA CULTURAL: UNA REFLEXIÓN DESDE LA ÉTICA

Autora: Betriz Casa Tirao
Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Bibliotecología

RESUMEN

El trabajo plantea una reflexión acerca de la condición del hombre moderno a partir de la aparición de la máquina y los cambios sociales que con este hecho se producen. Al respecto se hace un breve recuento histórico para llegar al tema que inicia la parte medular de esta presentación que se inicia con un análisis acerca del desarrollo de la tecnología, su interrelación con la información y el hecho de que en algún momento pasan a formar parte de la industria cultural. La ponencia plantea algunas cuestiones en relación con la ética de la ciencia la cual proyecta a la tecnología para plantear algunos temas éticos en este campo.

Entre los muchos temas que hoy se plantean aquellos a quienes preocupa el devenir de la humanidad, hay uno que asume importancia por lo que significa en relación con el desarrollo general de los seres humanos y en particular con el aspecto intelectual del mismo. El tema es el que pone sobre la mesa la pregunta acerca de la capacidad para pensar de los hombres y mujeres que integran la sociedad actual. La pregunta que de esto deriva nos lleva a la consideración de un problema que afecta hoy a muchos grupos sociales, tanto en sociedades desarrolladas como en aquellas que se encuentran en niveles bajos y medios de desarrollo.

Vale la pena hacer algo de historia. El paso de la sociedad artesanal a la sociedad industrial trajo como consecuencia un cambio en los valores tradicionales. El individuo, que en la sociedad feudal se encontraba protegido dentro del gremio y aceptaba como un hecho natural la autoridad del señor, perdió con la aparición de la máquina aquella seguridad que le era propia y que le permitía estabilidad en el rincón de vida que le había correspondido; ahora experimentaba una sensación de inseguridad y de encontrarse suspendido en el aire sin asidero alguno. Además, se produjo un aumento del ritmo de producción y con ello la aparición de la economía de mercado, con el régimen de la oferta y la demanda... y nuevamente el círculo se cierra.

<No dudamos de que la aparición de la máquina marca el inicio de uno de los períodos más importantes de la historia humana y que a partir de ella comienzan a generarse cambios fundamentales en la historia de la civilización. Es necesario reconocer el valor que ella tiene como elemento de progreso en la cultura, con un agregado que la revaloriza: la existencia de la máquina es producto de la acción y la creación humanas.

El maquinismo determinó la aparición de una estructura social distinta, capaz de contenerlo y en el comienzo de esta nueva cultura y en su desarrollo posterior, las posibilidades de la máquina parecieron infinitas y toda las acciones de los individuos, de una u otra manera, giraban alrededor de este concepto. Era necesario, pues, crear un ambiente, un modo de vida, acordes con este punto de vista y en esta red de actos que erigían a la máquina como dueña y señora de la sociedad, se fue enredando el individuo mismo. A aquella primera sensación de sentirse suspendido en el aire, sin saber qué hacer con su libertad, el individuo reaccionó buscando desesperadamente convertirse en un engranaje más, en pasar desapercibido, en vivir una vida de rebaño que lo compensara de aquella otra perdida. Surge

entonces el “hombre masa”, concepto tan admirablemente tratado por pensadores de la talla de Elémire Zolla y Ortega y Gasset. Este hombre vive de manera inauténtica, conformista, se rige por estereotipos, falsea lo que hace, aun los sentimientos, aun el amor. El hombre masa es, además, un ser triste, solitario, incomunicado, que no piensa sino que asume el pensamiento de otros, no decide, no cuestiona: acepta sin discusión ni análisis todo aquello que de manera más o menos sutil se le impone.

Dentro del contexto descrito, la comunicación se hace cada vez más difícil. Es una situación paradójica: mientras que los medios de comunicación se han multiplicado y la comunicación se masas es cada vez más accesible en la sociedad industrial, la otra comunicación, la vital, la real, la auténtica, va perdiendo terreno. Los hombres y las mujeres no se sienten ya junto a los demás hombres y mujeres y esto se hace notorio inclusive en el lenguaje: las palabras han perdido frescura y espontaneidad y también ellas corresponden a este conglomerado confuso donde parecen perderse los valores auténticos.

La descripción anterior resume el impacto que la aparición de la máquina produjo en la humanidad. Ésta ha recibido después otros productos que tienen que ver con el desarrollo cada vez más acelerado de la tecnología y que no han sido acompañados por procesos de reflexión que permitan ver en su verdadera dimensión estos productos. Estoy hablando, naturalmente, de la tecnología aplicada a múltiples actividades y, desde luego, también al campo de la información. Esta última aparece en diversos tipos de soportes, algunos de los cuales, a la fecha, corresponden a la tecnología de punta, la cual permite una mayor y mejor difusión de los contenidos de la información.

El campo de la información es sin duda una buena muestra de la importancia que las nuevas tecnologías tienen para el desarrollo social ya que la información misma se ha multiplicado de manera extraordinaria precisamente en relación con la multiplicación de todas las actividades, el aumento de los conocimientos y el surgimiento de nuevas opciones en todos los campos del quehacer humano. De igual manera han crecido los problemas relacionados con la recuperación, organización y disseminación de la información y esto ha llevado al empleo de la tecnología como recurso efectivo para solucionar esos problemas.

Además de los recursos tecnológicos destinados a solucionar necesidades urgentes como, por ejemplo, la automatización de las bibliotecas y centros de documentación, existen en el campo de la información otros más sofisticados como el empleo de discos compactos para almacenar información y las redes de telecomunicación electrónica que cumplen una función importante, por ejemplo, como auxiliares de los trabajos de investigación. Éstos son sólo algunos de los puntos que evidencian la injerencia cada vez mayor que la tecnología tiene en todas las actividades relacionadas con la información. Esto no debe perderse de vista ya que “El impetuoso avance de las tecnologías de la información y de las comunicaciones constituye uno de los factores que está influyendo de manera decisiva en los escenarios y paradigmas de cualquier proceso organizacional o actividad socio profesional. Estos cambios van mucho más allá de la frontera que hasta ahora había aportado el uso de las técnicas de computación llegando a la aparición de que se ha denominado una nueva cultura en cuanto al acceso a la información y al intercambio del conocimiento universal.” 1

Según algunos autores, los avances en el campo del conocimiento y su interrelación con la producción tecnológica corresponden a una revolución que se ha dado en el transcurso de un período amplio durante el cual se produjo una “acumulación de conocimientos técnicos, tecnológicos y científicos que se aceleraron en especial durante el período entre las dos guerras mundiales” 2

La tecnología se encuentra presente en casi todas las actividades humanas que se integran en el proceso cultural de la sociedad y en este sentido se interrelaciona con la ciencia debido a que ambas “son factores importantes de desarrollo social ya que son una fuente no sólo de conocimiento puro, de un sistema de ideas con que se interpreta el mundo, sino también como una fuente de tecnología y de medios para producir la riqueza social /para lo cual/se requiere una importante estructura científica.” 3

A partir de esta afirmación es posible aseverar que ciencia, tecnología y sociedad se asimilan en una unidad de relaciones complejas. Esto avala sin duda la inclusión de la tecnología en el campo social. Al examinar el avance tecnológico aparecen las llamadas “nuevas tecnologías” como elementos decisivos en el desarrollo de las sociedades globales dado que su participación en la comunicación es fundamental y, además, son expresiones contemporáneas del avance del conocimiento y forman parte de la vida científica y técnica.

Paralelamente a la situación anteriormente mencionada, se ha desarrollado toda una literatura escrita y oral encaminada a persuadir a las personas de determinadas cosas, a informar de acuerdo con objetivos previamente establecidos y que responden a tendencias de diversa índole. A esto se agrega el enorme desarrollo que la propaganda ha tenido en los últimos años y todo esto contribuye a estandarizar los gustos, a crear estereotipos, a elevar productos de la cultura al pináculo para después derrumbarlos aprovechando la fragilidad que la propia propaganda le ha conferido. Y de todo esto las víctimas son aquellas personas que consumen, a veces sin solución de continuidad, todo aquello que el aparato publicitario les ofrece. Y cuando hablo de esto no me estoy limitando algunos campos del quehacer humano sino que me refiero a todos ellos, ya que éstos que bien podemos llamar productos culturales se, dan también en el terreno de la ciencia, del arte y en otros donde el pensamiento humano debería expresarse de la manera más estricta, legítima y libre.

El instrumento más importante para que esta industria de la cultura extienda su poder es sin duda la información, la cual tiene la posibilidad de hacer que todos los elementos de la cultura pasen a formar parte de la experiencia humana. Como antes se mencionó, la información cuenta actualmente con el valioso apoyo de la tecnología y es acá donde me parece que vale la pena hacer un alto para la reflexión.

El campo de la información es vasto, rico y poco evaluado, lo cual supone que en él es posible encontrar diversos tipos de elementos, desde aquellos que representan una aportación valiosa para el campo del conocimiento hasta los que son producto de la moda o del momento de auge de un tema, muchas veces insuficientemente estudiado. La tecnología, cuyo valor es innegable, aporta grandes posibilidades al procesamiento y conocimiento de la información desde hace ya tiempo y su aporte se hace cada día más importante dado el perfeccionamiento y desarrollo que día con día alcanza. De pronto ella también, la tecnología, parece convertirse en un producto que se integra a la industria cultural que he tratado de describir y esto sucede justamente cuando en ella pareciera depositarse toda la confianza y toda la responsabilidad en relación con la información para olvidar, quizá, que lo importante de esta última es su contenido y su apertura sobre un campo del conocimiento, cualquiera sea la índole de éste.

Debe reconocerse que ante el desarrollo de la tecnología ha habido en general una actitud pasiva, de la misma manera que la ha habido ante el desarrollo de la ciencia. Al respecto, Bunge menciona que “Los científicos se interesaron por los problemas de la conducta moral desde que advirtieron con qué facilidad pueden prostituirse la ciencia y sus cultores: el nazismo, ... la ciencia de partido, la bomba atómica y los juramentos de lealtad los despertaron de su siesta moral.”⁴ Así fue como después de la última carnicería mundial, señala el mismo autor, surgieron publicaciones que se ocupaban no sólo de ciencia, tecnología y política sino también de los graves problemas morales que plantea, por ejemplo, el colaborar con los organismos de la energía atómica. Aunque lentamente, este análisis del valor y de la posición de la ciencia en el mundo moderno, ha ido avanzando. Pero esto no parece suficiente: en algún punto de su obra, Bunge afirma que “Participen o no en la generación de calamidades, la mayoría de los científicos, tecnólogos y administradores se lavan las manos y cierran los ojos al sufrimiento y la miseria. Lo que es peor, su posición en la sociedad es tal que deben hacerse los ciegos morales si pretenden funcionar con eficacia. En efecto, un profesional no puede trabajar eficientemente si permite que lo distraigan los clamores de desesperación: debe recluírse en su oficina o en su laboratorio si ha de proseguir su trabajo, sea éste investigar, diseñar u organizar. (A menos que su trabajo consista, precisamente, en aliviar calamidades o al menos prevenirlas)”⁵

Así como la ciencia es revisada desde el punto de vista de la ética, ha llegado el momento de poner en tela de juicio el rol de la tecnología, no su valor y su importancia. Como señala Ramírez Briceño, existe pasividad frente a la tecnología. 6 Una forma de la pasividad está representada por la falta de control en el desarrollo de la tecnología, de manera que se trata de que todo siga de forma espontánea sin el interés por dar a la tecnología una dirección racional.

Otra forma de esa pasividad se manifiesta en atribuir a la tecnología vida propia y leyes propias, lo cual implica que ante su crecimiento no hay nada que hacer, sin recordar que la tecnología es, por fin, una creación del ser humano y debe estar a su servicio y no convertirlo en su servidor o su esclavo. Esto debe entenderse: nuevamente afirmo que no se trata de negar el valor de la tecnología sino, por el contrario, de evitar posiciones extremas frente al tema. No se trata de renunciar a la tecnología ni tampoco de renunciar a las capacidades humanas de decisión y reflexión sino, en cambio, se trata de alcanzar una justa posición entre esos dos extremos. En este sentido es conveniente reflexionar acerca de que la tecnología no es desligable del contexto social, económico y político y a partir de esto se entiende que ella es un instrumento puesto al servicio de este contexto.

Debe tenerse en cuenta que así como la ciencia no es neutral, la tecnología tampoco lo es ya que un objeto tecnológico es creado con fines predeterminados. “ ‘La tecnología es neutral’ es en el mejor de los casos, una expresión muy confusa. Si por ella se quiere decir que hay una colección de posibilidades disponibles a las individuales, posibilidades que en sí mismas no son buenas ni malas, entonces la frase es simplemente falsa en la mayor parte de los casos por el hecho de que no existe algo llamado tecnología de lo que podamos disponer libremente. Las patentes, las franquicias, así como las reglas del mercado, se encargan de excluir tal posibilidad. Si un país desea aprovecharse de la riqueza tecnológica tiene que pagar caro, o bien en términos de fuertes boicots, demandas legales e incluso bloqueos económicos y comerciales si no se ajusta a las reglas del juego.” 7 Con lo visto anteriormente es posible llegar a la conclusión de que, como antes se dijo, la tecnología también se ha convertido en mercancía, es decir en un elemento más de la industria cultural. La seducción que la tecnología ejerce va más allá de la utilidad que ella puede prestar y se enlaza con las extensiones de la sociedad de consumo.

En este punto es conveniente egresar a los primeros planteamientos, al tema que nos interesa específicamente, o sea a la actuación que asume la información en este planteamiento que describimos. Sabemos que en el mundo de la información existe actualmente lo que es posible denominar como una “explosión tecnológica” y en muchos sectores no se concibe la posibilidad de un adecuado manejo de la información sin este recurso. De alguna manera esta posición determina la actitud de darle autonomía a la tecnología, una autonomía que la transforma de un instrumento de ayuda en una razón de ser: la tecnología por la tecnología misma.

Es indudable que el carácter de la tecnología depende del empleo que de ella se haga y por ello es necesario someterla a los controles morales y sociales. Podemos decir que una tecnología es perversa cuando los fines para la que se la emplea lo son. Si estos fines se eliminan desaparece ese carácter perverso. Lo mismo sucede con el mal empleo de la buena tecnología. En el campo de la información la tecnología deja de ser buena cuando se le adjudica todo el valor y todo el sentido del trabajo en esta área y se olvida que la esencia del mismo se encuentra en el contenido de la información que se maneja, en su apertura sobre diversos campos del conocimiento y en su capacidad motivadora para inducir a la reflexión y a la búsqueda.

Tanto el que crea como el que emplea tecnología de la información tiene una responsabilidad ética ante la sociedad. Creo que su labor debe ser tan inteligente y sutil que no permita que se establezcan confusiones en cuanto al valor de la tecnología frente al valor de la información misma. Me parece que ya es momento de que quienes trabajamos en la organización y difusión de la información, así como quienes tenemos la obligación de formar el personal profesional capaz de realizar estas tareas, nos replanteemos el rol que compete a la tecnología en la cultura actual, su real dimensión en nuestro campo de trabajo y las disyuntivas éticas que nos propone.

REFERENCIAS

1. García González, Fidel. La universidad del siglo XXI Como un modelo de industria de la información y del conocimiento. Camagüey, Cuba, Universidad de Camagüey, 1999.
2. Corona, Leonel. “La revolución científico-técnica”., p. 17. México ante las nuevas tecnologías. Coord. por Leonel Corona. México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, 1999.
3. Cit. en Cammpos, Miguel Ángel. “Una aproximación al análisis de de la investigación científica”, p. 1. Política científica e innovación tecnológica: retos para la universidad. coord. por M. A. Campos y R. Medina. . México, UNAM, IMAS, 1997
4. Bunge, Mario. Ética, ciencia y tecnología. Buenos Aires, Sudamericana, 1996, p. 13
5. Ibidem, p. 105
6. Ramírez Briceño, Edgar Roy. La responsabilidad ética en ciencia y tecnología. Cartago, Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1991. 102 p.
- 7 “Influencia de la tecnología en los valores: consideraciones filosóficas”. Ciencia, responsabilidad y valores Cartago, Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1991